

Reseñas y Ensayos Bibliográficos

7. José Antonio Abreu Colombri*

Los sureños no llevan paraguas

Reseña del libro de Eduardo Izquierdo y Eloy Pérez. *Los sureños no llevan paraguas*; Madrid, Muddy Waters Books, 2020, pág. 226.



La composición social y la cultura popular de la región sureña de los Estados Unidos es una de las áreas temáticas más estudiadas por todo el conjunto de las ciencias sociales y las humanidades. La mentalidad regional es una de las mayores fuentes de estereotipia de todos los relatos construidos sobre los estadounidenses a lo largo de la historia. Eduardo Izquierdo y Eloy Pérez han diseñado un ensayo bastante completo sobre las formas de vida, las convenciones sociales y las peculiaridades culturales de la polimorfa región. *Los sureños no llevan paraguas*¹ se compone de doce capítulos, un apartado introductorio, un prólogo, una carta a los lectores y dos apéndices documentales. Antes del cuerpo del texto, se incluye un mapa político de los Estados Unidos, donde se fijan diferentes lecturas regionales. En esas lecturas se especifica cuáles son los estados que componen el *Old South* y el *Deep South*, también se incluye la decimonónica y evocadora línea Mason-Dixon. *A priori*, esta información puede ser percibida como una obviedad, pero resulta muy clarificadora; es frecuente ver cómo dichas denominaciones se utilizan erróneamente en artículos periodísticos o citas académicas.

* Universidad de Alcalá, España.

¹ Ambos autores provienen del mundo de la creación cultural, la divulgación periodística y la crítica musical.

Muddy Waters Books es una editorial surgida en la primavera de 2020, con sede en Madrid. Curiosamente, el presente libro fue el primer trabajo de edición del sello.

El proyecto editorial fue concebido en un momento de reverberación de la mentalidad sureña. Vio la luz el 2 de noviembre de 2020, en plena carrera hacia la Casa Blanca entre Donald Trump y Joe Biden, uno de los procesos electorales más convulsos y accidentados desde 1968. En la contraportada se incluye un párrafo muy ilustrativo, que condensan a la perfección la esencia del libro:

Son muchos los que siguen sin entender cómo alguien como Donald Trump - ¡o Ronald Reagan! - pudo ser elegido presidente [...] cómo se puede hacer gala de una doble moral tan afilada, con el puritanismo y las perversiones sexuales a ambos lados de la navaja. En realidad, casi todos los estereotipos que dan forma al mito del Profundo Sur estadounidense son verdades a medias, todas arraigadas en una historia y una cultura que hay que vivir para entenderlas.

El primer capítulo, “No todo el mundo tiene la suerte de nacer en el Sur”, se hace un repaso de las principales delimitaciones geográficas de la región y sus subregiones. Las descripciones sobre los sentimientos de pertenencia y la vida privada de la gente afincada en los estados sureños están también muy presentes, mediante la presentación de elementos iconográficos de la historia y la identidad comunitaria.

El segundo capítulo es homónimo, aquí se presentan reflexiones e interpretaciones sobre los clichés de la población y las instituciones. Por una parte, se afirma que algunos tópicos son exagerados y distorsionados, pero se confirman muchas de las señas de identidad características de

la región sureña: mayoría blanca, protestantismo, racismo, ignorancia, ruralidad, republicanismo, alcoholismo, gastronomía, festividades, folklore musical y la pervivencia del orgullo herido por la derrota en la Guerra Civil.

La cuestión religiosa es uno de temas más extendidos en los estudios históricos estadounidenses. Los autores, sin entrar en detalles pormenorizados de carácter confesional, establecen una correlación entre el fenómeno del Segundo Gran Despertar (iniciado en el primer tercio del siglo XIX) y la estandarización de la religiosidad sureña, generalmente muy próxima al sistema de creencias del protestantismo reformado. También se toma como referencia el Primer Gran Despertar y el credo de la generación que impulsó el proceso de emancipación y la fundación nacional. “Dios nació en el Sur... o debió hacerlo” es el título del tercer capítulo.

En la región sur, el Partido Demócrata ejerció un amplio dominio electoral entre 1860 y 1960, desde el final de la Guerra Civil hasta la generalización de los programas progresistas durante la era Kennedy-Johnson. Los dos principales partidos tenían grupos de progresistas y liberales y grupos de tradicionalistas y conservadores, pero, en las décadas centrales del siglo pasado, el progresismo se volvió dominante entre los demócratas y el conservadurismo fue casi absoluto entre los republicanos. Esa tendencia nacional se manifestó de forma abrupta en todos los estados sureños, especialmente en lo que a implicaciones religiosas y raciales se refiere. El cuarto

capítulo lleva por título: “Sureños pero demócratas”.

Uno de los temas más simbólicos del Sur se relaciona con la violencia racial y el supremacismo blanco del *Ku Klux Klan*. En el quinto capítulo, “El irresistible encanto de las capuchas blancas”, se profundiza en el enraizamiento del fenómeno racista en el conjunto social. Los autores también prestan mucha atención a las incongruencias ideológicas de los supremacistas y a la derivación ideológica (casi monotemática) del *Ku Klux Klan*, desde comienzos del siglo XX hasta el momento presente.

“Leatherface en la tierra roja de Tara” es el cinematográfico título del sexto capítulo, que hace referencia al protagonista enmascarado de *Texas Chain Saw Massacre* (1974) y a la icónica plantación de *Gone with the Wind* (1939). En estos párrafos se hace una selección muy sincrética de películas ambientadas en los territorios del Sur, también se hace un interesante repaso de los estereotipos, apologías y desprecios contenidos en los guiones de los largometrajes de Hollywood. En definitiva, se despliega una síntesis de las realidades sureñas reproducidas en la ficción cinematográfica.

“Country, rock, jazz y todo lo que seas capaz de bailar” (capítulo séptimo). El estilo de vida sureño tiene una clara dimensión multicultural, especialmente en el estado de Texas, por tener una mayor presencia de comunidades hispanohablantes de origen mexicano. La celebración de fiestas populares y la interpretación musical son dos cuestiones clave en la sociedad de la

región. Los músicos de origen sureño suelen tener el reconocimiento popular por sus cualidades artísticas y por su identificación con sus raíces comunitarias. Si las letras de las canciones son depositarias del convencionalismo sureño, los interpretes de las canciones suelen tener la aclamación del público. Los autores destacan a la banda de rock *Lynyrd Skynyrd* como icono cultural de la región (no solo por la estética rural y los símbolos confederados) por haber compuesto un himno moderno: “Sweet Home Alabama” (álbum: “Second Helping”) de 1974.

Los siguientes dos capítulos contienen las páginas más polémicas de la obra, ya que mencionan aspectos relacionados con el mito de la doble moral estadounidense y la tolerancia hacia cuestiones situadas fuera de la corrección del pensamiento cristiano. Desde la época colonial, el sistema de creencias del cristianismo supuso el principal elemento rector de casi todas las manifestaciones culturales y las convenciones sociales. Hasta tal punto se naturalizó la mentalidad cristiana en la región sureña, que muchos preceptos morales condicionaron las pautas de comportamiento de la ciudadanía fuera del contexto institucional y ritual de la religión. El octavo capítulo, “Predicadores, violadores, tullidos...”, es el que aparentemente se muestra más despectivo con los perfiles socio-culturales sureños, se ponen algunos ejemplos biográficos y se ejemplifican algunas conductas. Dichas conductas son el resultado de un proceso de aculturación cristiana en todos los espacios públicos, que inducía colectivamente una especie de comportamiento arquetípico.

Mientras que, por el contrario, dichas conductas socialmente aceptadas constreñían los hábitos inconfesables al ámbito privado: sexualidad, consumo, relaciones familiares, ocio, *et cetera*. El noveno capítulo, “Comemos, bebemos, follamos”, se sumergen en la vida privada, las fiestas populares y las modas de ocio a lo largo del tiempo. Los autores destacan cómo la población sureña permanentemente hace una puesta en valor de la gastronomía, los productos manufacturados y las relaciones sociales en la región.

“Estudiantes en pelotas” (décimo capítulo). Se cuentan algunas anécdotas muy sorprendentes sobre los deportes más populares entre la población sureña. Muchos de los deportes, practicados en el pasado por los segregacionistas en exclusividad, están dominados por deportistas profesionales negros en la actualidad: béisbol, baloncesto, fútbol americano, boxeo y automovilismo.

“La familia que dispara unida se mantiene unida” (décimo primer capítulo). En cierto sentido, la violencia tiene una amplia legitimación social y, desde el punto de vista histórico, está recubierta por una mística romántica. Resulta una obviedad, afirmar que para la mayoría de la población de los estados sureños la posesión de las armas es algo lógico y legítimo; el ejercicio de la violencia en defensa propia, de las libertades individuales y de la seguridad colectiva no supone una actitud moralmente reprobable. Las nuevas armas automáticas suponen una fuente de controversia en muchas regiones del país, pero el uso de componentes militares está muy normalizado entre los amantes sureños de las armas.

El décimo segundo capítulo hace referencia al fenómeno televisivo surgido de la serie *Duck Dynasty* (emitida entre 2012 y 2017) y a los estilos de vida en el mundo rural: “Cazadores de patos y otras peculiaridades autóctonas”. Los autores llevan a cabo una pormenorizada descripción de los regionalismos sureños: Alabama, Arkansas, las dos Carolinas, Delaware, Florida, Georgia, Kentucky, Luisiana, Maryland, Misisipi, Oklahoma, Tennessee, Texas y las dos Virginias. De dicha clasificación de comportamientos de ámbito local, de forma transversal, se pueden extraer los sentimientos de orgullo de formar parte de una especie de congregación gigante, de identificación la ruralidad como un patrimonio virtuoso, de pertenencia a una matriz cultural genuina, de nostalgia por unas competencias administrativas arrebatadas, de ilusión por inculcar el carácter en las nuevas generaciones y de obligación por defender los productos autóctonos y de las formas de generar riqueza.

Los apéndices, “Glosario paleta” y “Nombres propios del Sur”, constituyen un índice de términos propios del acervo lingüístico popular y una lista de datos biográficos de distinguidos personajes oriundos del Sur. El libro tiene un tono humorístico que facilita mucho la lectura de sus innumerables descripciones e interpretaciones. Los diseños gráficos resultan muy evocadores, muchos de ellos pretenden arrancar una sonrisa al lector. El retrato figurativo de “cara cuero” (personaje de ficción de la película *The Texas Chain Saw Massacre*) y “el kit” para los miembros del *Ku Klux Klan* son dos verdaderas obras de arte del humor

gráfico. Todos los apartados aportan elementos sustanciales al desarrollo narrativo del ensayo, de forma rigurosa y especializada, pero con un trasfondo general de divulgación.

